

Las armas de la genuina política

ROBERTO R. ARAMAYO

PROFESOR DE INVESTIGACIÓN EN EL INSTITUTO DE FILOSOFÍA DEL CSIC

Nuestro entramado político presenta síntomas de una preocupante patología. Se relegan los argumentos bien contruidos y la deliberación pausada, para dar paso a mutables y efímeros eslóganes que normalmente sólo sirven para descalificar al adversario político, sin tender a replantear y solventar los auténticos problemas de la ciudadanía. Los telegramas cibernéticos del actual presidente norteamericano, Donald Trump, son un paradigma de lo que aquí se apunta, pero desafortunadamente parecen proliferar por doquier los aprendices de brujo.

Asistimos atónicos a las continuas descalificaciones mutuas que se cruzan entre sí los partidos políticos, poco antes de que algún vuelco electoral modifique sus estrategias e intereses y les imponga negociar con aquellos que hasta la víspera eran el peor de los enemigos imaginables. No parece haber excepciones a esta regla que se diría inspirada por los principios de Groucho Marx y son tan mudables como los partes meteorológicos determinados por el cambio climático.

En este copioso y socorrido arsenal de impropiedades parecen haber hecho fortuna las acusaciones de plagio, aunque carezcan de la solvencia requerida por semejante afirmación. Me gustaría elevar a categoría lo que dista de ser una simple anécdota personal. En días pasados algunos medios ya explicaban que Manuel Cruz no iba a repetir como presidente del Senado por varios motivos, entre los que se recuerdan las «sospechas de plagio», denunciadas en la pasada legislatura. Se diría que viene bien hacerlo por si alguien pudiera tener la idea de confiarle «otras altas responsabilidades» institucionales.

Este autodenominado «periodismo de investigación» parece confundir dos tareas fundamentales pero bien diferenciadas del quehacer académico, sin distinguir entre



:: FOTOLIA

la metodología propia de las publicaciones científicas destinadas a los especialistas en una materia y los manuales o ensayos de alta divulgación dirigidos al gran público. Los artículos publicados en revistas especializadas deben cumplir con una serie de protocolos que no suelen admitir los criterios editoriales inspirados por un ánimo comercial. De ahí que haya sexenios de investigación y otros de transferencia.

A un pensador como Diderot habría que despojarle del muy estimado lugar que ocupa en la historia de las ideas, si consideramos que a la hora de redactar las entradas para su Enciclopedia no dudó en utilizar manuales y razonamientos ajenos, toda vez que su objetivo consistía en facilitar al gran público el acceso a unos determinados conocimientos y para lograrlo debía exponerlos con la mayor simplicidad posible.

Debe celebrarse que Manuel Cruz haya ocupado la cuarta magistratura del Estado precisamente porque su compromiso político se viera respaldado por una trayectoria profesional que goza del reconocimiento de sus pares, tal como demuestra el volumen de homenaje titulado 'Vivir para pensar' que le dedicaron sus colegas o los diferentes galardones concedidos a varios de sus últimos ensayos. Este reconocimiento no puede verse neutralizado por una polémica que ignora distinciones dignas de ser tenidas en cuenta para emitir un dictamen solvente.

En su escrito sobre la 'Dignidad e incremento de la ciencia', Francis

Bacon se refirió al célebre «calumnia que algo queda» incorporado luego en el acervo cultural de nuestro sabio refranero. Es obvio que la difamación debería verse descartada como el principal ariete de las contiendas políticas, terreno en el que sólo deberían importar las argumentaciones y la capacitación de quienes las formulan, toda vez que la política con mayúscula no debería servirse de otras armas.

Resulta llamativo que alguien pueda firmar como arquitecta sin serlo y se defiende de un hecho incontestable con calumnias dirigidas al medio de comunicación que lo denuncia, utilizando por tanto la calumnia como arma defensiva sin que pase absolutamente nada. Tampoco es muy decoroso que uno de los candidatos a la presidencia del Gobierno, con muchas posibilidades de llegar a serlo en cualquier momento, cuente con unas discutibles credenciales académicas, aunque ciertamente nunca se le podrá reprochar plagio alguno, al haberse contentado con presentar las portadas de unos trabajos cuyo contenido es totalmente inaccesible. Seguimos pendientes de saber cómo logró conseguir su titulación en un tiempo récord, y con qué complicidades institucionales contó esa hazaña.

Los intereses cortoplacistas de casi las fuerzas políticas de este país están paralizándolo el sistema democrático mediante continuas citas electorales, como si los ciudadanos debieran seguir votando hasta lograr el resultado que anhelan sus presuntos representantes. Parece claro que son los candidatos quienes deberían cambiar a cada nueva ocasión. El hartazgo ha superado la más pésima de las expectativas. Ahórense al menos el bochornoso espectáculo de cultivar la calumnia por ella misma para enmascarar una insoportable impericia política. Urge dignificar la política devolviéndole sus auténticas armas: los argumentos, la deliberación y el pacto.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 15 líneas mecanografiadas y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar dirección y un teléfono de contacto. La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita,

personal o telefónica sobre las mismas. Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías:
Por fax: 943 410 814
Por correo postal: Camino de Portuete, 2. 20018 San Sebastián
Por correo electrónico: redaccion@diariovasco.com

Las velas

Me referiré a las de alumbrar, que al parecer fueron inventadas por los egipcios, unos 1.400 años antes de Cristo, que nada tendrían que ver con las que allá por 1850, con el descubrimiento del petróleo, comenzarían a fabricarse con parafina, por no extenderme más en las anteriores. Resulta curioso que además de lo que como alumbrado aportaron a la humanidad, su nombre lo hemos utilizado para algunas frases hechas, que las seguimos diciendo en nuestro días. Por ejemplo: 'nadie le ha dado vela en este entierro', 'al diablo alumbrarle con una vela', 'nos hemos quedado a dos velas', y otra que nada tiene que ver con ellas, cuando decimos: 'ponerse las botas'. Al estar hoy tan confuso nuestro espectro político, decimos temerosos de que quien pueda salir elegido: 'al diablo alumbrarlo con una vela'. Al estar preocupados de que nuestra economía pueda deteriorarse, decimos: 'nos van a dejar a dos velas', y es que hay políticos a los que no debe dárseles 'vela en este entierro', porque nos preocupa que vayan a 'ponerse las botas'. Recordemos que este dicho viene de épocas en que los ricos se 'ponían las botas', y los demás iban descalzos.

:: ANTIXON VILLAVERDE DONOSTIA

Para el 2020

Entiendo que vivimos en un país privilegiado que afortunadamente se encuentra dentro de la Unión Europea. También soy consciente de que en nuestro entorno hay muchas necesidades por cubrir y muchas cosas que mejorar. Debemos mirar y ayudar a tantos millones de seres humanos que tienen que dejar sus respectivos países motivados por las lacras que suponen el hambre y por las guerras, principalmente. Por todo ello me atrevo a desear, quizá soñar, con que el año próximo nos depare: El fortalecimiento de Europa a pesar del Brexit y de otros contra-

tiempos; el encauzamiento, ya que no la solución definitiva, del secular problema catalán; la disminución de la grieta entre ricos y pobres; la garantía de la enseñanza a todos los niveles para que no se desperdicie ninguna inteligencia y para que suba el nivel cultural de nuestro país; el mejoramiento de nuestro sistema judicial; el mantenimiento, incluso mejora, de nuestro alto nivel sanitario; el buen reciclaje de nuestros residuos para contribuir a un mundo mejor; la supresión del plástico en nuestra vida diaria y...la desaparición de las colillas en las calles. Casi nada.

:: JOSÉ RAMÓN MONGE LA RIOJA

Mañana es la noche con más 'hype' de todo el año. Es la que más expectativas produce, la que más emoción genera, pero también la que más exige; es la Champions de las juergas. Con la fachada bien estucada, chispeante y efervescente, hay que tirarse a la calle dispuesto a pasarlo mejor que nunca, a quemar las naves y el esófago, a besar y abrazar a desconocidos que te dejan oliendo a una colonia que no es la tuya

ROSA PALO

DISPARAR A LA LUNA



y a volver de buena mañana con purpurina en la cara, confeti en el pelo y media docena de churros en la mano. Si no es así, sientes el aliento del fracaso en la nuca. Y yo, harta de fracasar casi todos los días del año, no estoy dispuesta a hacerlo también el último.

Los que peinamos canas teñidas sabemos que divertirse por decreto ley nunca funciona, que la fiesta salta cuando menos te lo esperas, como la sorpresa en Las

Gaunas, y que la risa y el pedo tonto te pueden pillar sin avisar una noche que no ibas a salir, pero te liaste.

Será por eso por lo que una ya no cree en la Nochevieja, ni tampoco en los buenos propósitos para el año nuevo: tras pasar muchos eneros intentando deshacerlos de lo que no nos gusta de nosotros mismos, sabemos que, poco después, volveremos a ser lo que siempre fuimos, a los libros desperdigados por el salón, a la

ropa amontonada en el armario y a la cabeza loca, que ya comienzo a sentir el cosquilleo del fracaso preventivo.

Por esta razón hay que empujar el año sin ambición alguna, solos o en compañía de otros, resacosos o serenos, con Gobierno o sin él, aullándole a la luna, o enseñándole el culo, o disparándole, y afrontar lo que viene como surja. Improvisando. Afortunadamente, no habrá otra noche como esta hasta dentro de doce meses.